

LA CONTRASEÑA

Son las ocho de la mañana, y como todos los días me siento en mi puesto de trabajo y enciendo la pantalla del ordenador.

“Por favor, introduzca su contraseña” ; Como soy poco original escribo mi fecha de nacimiento. La escribo como un autómata, mientras saco la calculadora del cajón. Levanto la vista y en la pantalla, leo...” ¿por qué eres tan poco original? “

Miro a mi alrededor buscando a algún compañero que esté aguantando la risa, pero todos están con cara de poco amigos.

“Por favor, introduzca su contraseña”. Vuelvo a poner mi fecha de nacimiento, esta vez ya con mucha atención al teclear cada número y la pantalla me contesta ... ¿no querías que tu vida no fuera tan monótona y rutinaria?”

Me empiezo a poner tenso. Esto tiene que ser una broma del informático por fuerza, no hay otra explicación. Le doy INTRO y por tercera vez leo “por favor, introduzca su contraseña”

Al tercer intento incorrecto bloquearé el ordenador. No sé porqué , yo no soy nada impulsivo, pero esta vez escribo ... ¿quién eres?. Pantalla en negro. Ya sabía yo que esto iba a pasar; al final lo he bloqueado.

Estoy a punto de coger el teléfono para llamar al informático, cuando de pronto leo...” la pregunta que debes hacerte no es quien soy yo, sino quién te gustaría ser a ti “.

Doy un respingo en la silla, y empiezo a ver imágenes de mi vida en la pantalla. Cuando empecé el colegio, peleas y risas con mis hermanos en casa de mis padres, mi primer beso con Lucía, fotos de mis viajes, todo recuerdos felices... “¿cuándo dejaste de ser así?” me pregunta la pantalla.

De pronto, aparece el programa de contabilidad con el que trabajo todos los días.

Madre mía, ¿pero qué está pasando aquí? Ya no sucede nada más extraño a lo largo de la mañana, y cuando dan las 3 de la tarde apago el ordenador sin problemas.

Me marcho a casa sin dejar de pensar en lo que ha sucedido y en cuánto he cambiado. Me intento convencer a mi mismo de que a todos nos pasa con la edad; se cambia y uno se vuelve más aburrido, más comodón.

Vuelven a ser las 8 de la mañana y nuevamente estoy sentado frente al ordenador...”por favor, introduzca su contraseña”. Tengo 3 intentos por delante, ¿qué escribo? Sin darme cuenta, mis dedos empiezan a teclear ... “quiero sentirme como era antes”

“Eso depende de ti” me responde.

Pilar de marketing, pasa en ese momento por delante de mi puesto y me sonrío.

En la pantalla aparece la última cena de navidad de la empresa en la que estuve sentando al lado de ella. Estaba radiante con aquel vestido rojo escotado. Bebió un poco más de la cuenta y acabó dándome sin venir a cuenta un beso en la mejilla, pero yo a pesar de estar en secreto loco por ella, no hice ni dije nada.

“Eso depende de ti” “Eso depende de ti” “Eso depende de ti” “Eso depende de ti” “Eso depende de ti” “Eso depende de ti” “Eso depende de ti”... la pantalla se llena con ese mensaje.

Le doy INTRO con un golpe brusco y aparece el programa de contabilidad.

Me levanto, voy al baño y me echo agua por la cara. Cuando salgo me encuentro a Pilar en la máquina de cafés tomando uno.

En mi mente se han quedado fijadas las palabras “Eso depende de ti”. Me acerco a ella que sonriendo me pregunta si quiero uno. Le digo que sí y de pronto en un arrebato la invito a cenar. Me acabo de quitar 20 años de encima: ella me da un beso en la mejilla de nuevo.

Me siento en mi mesa de trabajo y en la pantalla leo...”Reiniciando... Confirmada nueva contraseña”